

# El Dios de la Creación

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,  
James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol. IV, 144-  
152, énfasis añadido y inglés actualizado.

## SALMO 104

Este salmo difiere del precedente en que no trata de los beneficios especiales que Dios concede a su Iglesia, ni nos eleva a la esperanza de la vida celestial, sino que al presentarnos una imagen viva de Su sabiduría, poder y bondad en la creación del mundo y en el orden de la naturaleza, nos anima a alabarlo por la manifestación que ha hecho de sí mismo como Padre para nosotros en esta vida frágil y perecedera.

### SALMO 104:1-4

“1. Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. 2. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, 3. Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento; 4. El que hace a los vientos sus mensajeros, Y a las flamas de fuego sus ministros.”

### ***La revelación del Dios de la Creación en la naturaleza***

1. *¡Bendice, alma mía, a Jehová!* Después de haberse exhortado a sí mismo a alabar a Dios, el salmista añade que hay abundante materia para tal ejercicio, condenándose así indirectamente a sí mismo y a otros de ingratitud, si las alabanzas de Dios, que nada debería ser mejor conocido o más celebrado, son sepultadas por el silencio. Al comparar *la luz* con la que representa a Dios *ataviado* a una prenda de vestir, quiere decir que, aunque Dios es invisible, sin embargo, Su gloria es lo suficientemente conspicua. Con respecto a Su esencia, Dios indudablemente habita en la luz que es inaccesible; sino que Él irradia al mundo entero por medio de Su esplendor, esta es la vestidura en la que Él, que está oculto en sí mismo, se nos aparece de una manera visible.

El conocimiento de esta verdad es de la mayor importancia. Si los hombres intentan alcanzar la altura infinita a la que Dios es exaltado, aunque vuelen por encima de las nubes, deben fracasar en medio de su carrera. Aquellos que buscan verlo en Su majestad desnuda son ciertamente muy necios. Para que podamos disfrutar de la luz de Él, Él debe salir a la vista con Su ropa; es decir, debemos fijar nuestros ojos en la bellísima trama del mundo en el que Él desea ser visto por nosotros, y no ser demasiado curiosos y temerarios en la búsqueda de Su esencia secreta. Ahora bien, puesto que Dios se nos presenta revestido de luz, los que buscan pretextos para vivir sin el conocimiento de Él, no pueden alegar como excusa de su pereza, que Él está escondido en una profunda oscuridad. Cuando se dice que *los cielos son una cortina*, no se quiere decir que debajo de ellos Dios se esconde, pero por medio de ellos se manifiesta Su majestad y Su gloria; siendo, por así decirlo, Su pabellón real.

3. *Poniendo las vigas de sus aposentos en las aguas.* David procede ahora a explicar con mayor detalle lo que había declarado brevemente bajo la figura de la vestidura de Dios. El alcance del pasaje es, en pocas palabras, este: que no necesitamos abrirnos

camino por encima de las nubes con el propósito de encontrar a Dios, ya que Él se encuentra con nosotros en el tejido del mundo, y está en todas partes exhibiendo a nuestra vista escenas de la más vívida descripción. Que no nos imaginemos que si hay algo en Él derivado, como si, por la creación del mundo, Él recibiera alguna adición a Su perfección y gloria esenciales; debemos recordar que Él se viste con este manto por nuestra bien.

La representación metafórica de Dios, como *colocando las vigas de sus aposentos en las aguas*, parece algo difícil de entender; pero fue el designio del profeta, de una cosa incomprendible para nosotros, cautivarnos con la mayor admiración. A menos que las vigas sean sustanciales y fuertes, no podrán soportar ni siquiera el peso de una casa ordinaria. Por lo tanto, cuando Dios hace de las aguas el fundamento de Su palacio celestial, ¿quién puede dejar de asombrarse ante un milagro tan maravilloso? Cuando tenemos en cuenta nuestra lentitud de aprehensión, tales expresiones hiperbólicas no son en modo alguno superfluas; porque es difícil que despierten y nos permitan alcanzar aunque sea un ligero conocimiento de Dios.

***El Dios de los vientos y las nubes: La palabra de Dios enseña que Dios envía calamidades y desastres naturales. Nosotros debemos temblar cuando Dios envía calamidades y, sin embargo, regocijarnos en Su bondad cuando vemos Sus bendiciones.***

Lo que significa que *Él camina sobre las alas del viento* se hace más obvio en el siguiente versículo, donde se dice que *los vientos son Sus mensajeros*. Dios cabalga sobre las nubes y es llevado sobre las alas del viento, en la medida en que **Él mueve los vientos y las nubes a Su antojo, y enviándolos aquí y allá tan rápidamente como quiere, Él muestra así las señales de Su presencia. Por estas palabras se nos enseña que los vientos no soplan por casualidad, ni los relámpagos relampaguean por un impulso fortuito, sino que Dios, en el ejercicio de Su poder soberano, gobierna y controla todas las agitaciones y perturbaciones de la atmósfera.**

De esta doctrina se puede obtener una doble ventaja. En primer lugar, si en algún momento surgen vientos nocivos [peligrosos], si el viento del sur corrompe el aire, o si el viento del norte quema el trigo, y no solo arranca árboles de raíz, sino que derriba casas, y si otros vientos destruyen los frutos de la tierra, **nosotros debemos temblar bajo estos azotes de la Providencia**. En segundo lugar, si, por el contrario, Dios modera el calor excesivo con una suave brisa refrescante, si purificara la atmósfera contaminada por el viento del norte, o si Él humedeciera el suelo reseco por los vientos del sur; en esto **debemos contemplar Su bondad**.

Como el apóstol que escribe a los Hebreos (Hebreos 1:7) cita este pasaje y lo aplica a los ángeles, tanto los expositores griegos como los latinos han considerado casi unánimemente que David habla aquí alegóricamente. De la misma manera, debido a que Pablo, al citar el Salmo 19:4 en su Epístola a los Romanos (Romanos 10:18) parece aplicar a los apóstoles lo que allí se dice acerca de los cielos, todo el salmo ha sido expuesto imprudentemente como si fuera una alegoría. El propósito del apóstol, en esa parte de la Epístola a los Hebreos a la que se hace referencia, no era simplemente explicar la mente del profeta en este lugar; pero puesto que Dios se nos muestra, por decirlo así, visiblemente en un espejo, el apóstol establece muy apropiadamente la analogía entre la obediencia que los vientos dan manifiesta y perceptiblemente a Dios, y

la obediencia que Él recibe de los ángeles. En resumen, el significado es que, así como **Dios hace uso de los vientos como sus mensajeros, los hace girar aquí y allá, los calma y los levanta cuando quiere, para que por su ministerio Él pueda declarar Su poder**, así los ángeles fueron creados para ejecutar Sus mandamientos. Y, ciertamente, poco aprovechamos en la contemplación de la naturaleza universal, si no contemplamos con los ojos de la fe esa gloria espiritual de la que se nos presenta una imagen en el mundo.

#### **SALMO 104:5-9**

**5.** El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. **6.** Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. **7.** A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; **8.** Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. **9.** Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra.

#### ***El Dios de la Creación sostiene Su creación por Su gran poder.***

**5.** *Él ha fundado la tierra sobre sus cimientos.* Aquí el profeta celebra la gloria de Dios, manifestada en la estabilidad de la tierra. Puesto que está suspendido en medio del aire, y está sostenido sólo por columnas de agua, ¿cómo mantiene su lugar tan firmemente que no puede ser movido? Esto, en verdad, yo concedo que puede explicarse sobre principios naturales. . . . Además, si las aguas son más altas que la tierra, porque son más ligeras, ¿por qué no cubren toda la tierra alrededor? Ciertamente, la única respuesta que los filósofos pueden dar a esto es que la tendencia de las aguas a hacerlo es contrarrestada por la providencia de Dios, para que se pueda proporcionar una morada para el hombre. Si no admiten que **las aguas están refrenadas por el determinado designio de Dios**, ellos traicionan no sólo su depravación e ingratitud, sino también su ignorancia, y son totalmente bárbaros. Por lo tanto, el profeta, no sin razón, relata entre los milagros de Dios, lo que para nosotros sería totalmente increíble, si no fuera que incluso la experiencia mostró su verdad. Somos muy viles si, enseñados por una prueba tan indudable, no aprendemos que **nada en el mundo es estable sino en la medida en que es sostenido por la mano de Dios**. El mundo no se originó de sí mismo, por lo tanto, todo el orden de la naturaleza no depende de otra cosa que de Su designación, por la cual cada elemento tiene su propia propiedad peculiar.

#### ***Al confiar en Dios como nuestro Sustentador, no necesitamos vivir en un estado de temor y ansiedad constantes como aquellos que no conocen a Dios.***

Tampoco el lenguaje del profeta debe ser visto simplemente como una exhortación a dar gracias a Dios; también tiene la intención de fortalecer nuestra confianza con respecto al futuro, para que no vivamos en el mundo en un estado de constante temor y ansiedad, como lo habríamos hecho si Dios no hubiera testificado que Él ha dado la tierra para habitación a los hombres. Es una bendición singular la que Él nos concede al hacer que moremos en la tierra con mentes imperturbables, dándonos la seguridad de que Él la ha establecido sobre pilares eternos. Aunque las ciudades a menudo perecen por terremotos, sin embargo, el cuerpo de la tierra misma permanece. Sí, todas las agitaciones que le sobrevienen nos confirman más plenamente la verdad de que **la tierra sería tragada a cada momento si no fuera preservada por el poder secreto de Dios**.

## ***El Dios del Mar***

**6. Con el abismo, como con vestido, la cubriste.** Esto puede entenderse [más apropiadamente] que el mar es ahora la cubierta de la tierra. En la primera creación, el abismo no era tanto una prenda de vestir como una tumba, ya que nada se parece menos al adorno de la vestimenta que el estado de confusa desolación y caos informe en que se encontraba entonces la tierra. En consecuencia, a mi juicio, se celebra aquí esa maravillosa disposición por la cual el abismo, aunque sin forma, es sin embargo el vestido de la tierra. . . . No me cabe duda de que el profeta, después de haber dicho que Dios había revestido la tierra de aguas, añade, a modo de exposición, que las aguas estarían por encima de las montañas, si no fuera porque huyen ante la reprensión de Dios. ¿De dónde viene que las montañas se elevan, y que los valles se hundan, sino porque se ponen límites a las aguas, para que no vuelvan a abrumar la tierra? Es obvio que el pasaje puede entenderse muy correctamente de la siguiente manera: que el mar, aunque es un gran abismo, que infunde terror por su inmensidad, es, sin embargo, como un hermoso vestido para la tierra.

La razón de la metáfora es que la superficie de la tierra está descubierta. El profeta afirma que esto no sucede por casualidad; porque, **si la providencia de Dios no refrenara las aguas, ¿no se precipitarían inmediatamente para abrumar toda la tierra?** Él, por lo tanto, habla con prudencia cuando sostiene que la aparición de cualquier parte de la superficie de la tierra no es el efecto de la naturaleza, sino que es un milagro evidente. **Si Dios soltara las riendas del mar, las aguas cubrirían de repente las montañas.** Pero ahora, huyendo de la reprensión de Dios, se retiran a un lugar diferente.

Por *la reprensión de Dios, y la voz de su trueno*, se entiende el terrible mandato de Dios, por el cual Él refrena la violenta furia del mar. Aunque **al principio, por Su sola palabra, Él confinó el mar dentro de límites determinados, y Él continúa hasta el día de hoy manteniéndolo dentro de ellos**, sin embargo, si consideramos cuán tumultuosamente sus olas arrojan su espuma cuando se agita, no es sin razón que el profeta habla de él, como **mantenido bajo control por el poderoso mandato de Dios**; así como, tanto en Jeremías (Jeremías 5:22) como en Job (Job 28:25) Dios, con mucha sublimidad, elogia Su poder, como se muestra en el océano.

*El ascenso de las montañas y el descenso de los valles* son figuras poéticas, que implican que, a menos que Dios confinara las profundidades dentro de los límites, la distinción entre montañas y valles, que contribuye a la belleza de la tierra, dejaría de existir, porque engulliría toda la tierra. Se dice que Dios *ha fundado un lugar para los valles*; porque no habría tierra seca al pie de las montañas, sino que dominaría el abismo, si Dios no ordenara que el espacio allí no estuviera ocupado por el mar, como si fuera contrario a la naturaleza.

**9. Tú has establecido un límite que no podrán traspasar.** El milagro del que se habla está amplificado en este versículo, desde su perpetuidad. . . . Es enteramente debido a la providencia de Dios, que parte de la tierra permanezca seca y apta para la habitación de los hombres. Este es un hecho del que los marineros tienen la evidencia más satisfactoria. Sí, si incluso los más groseros y estúpidos de nuestra raza abrieran los ojos, contemplarían en el mar montañas de agua elevadas muy por encima del nivel de la tierra. Ciertamente, ningún banco, ni siquiera ninguna puerta de hierro, podría hacer

que las aguas, que en su propia naturaleza son fluidas e inestables, se mantengan juntas y en un solo lugar, como vemos que es el caso.

Yo acabo de decir que los terremotos, que traen destrucción sobre algunos lugares, dejan el globo, en general, como estaba antes; y de la misma manera, aunque el mar, en algunas partes del mundo, sobrepasa sus límites, sin embargo, la ley, que lo confina, dentro de ciertos límites, se mantiene firme, para que la tierra sea una habitación adecuada para los hombres. El Mar Báltico, en nuestro propio tiempo, inundó grandes extensiones de tierra e hizo un gran daño al pueblo flamenco [en Europa] y a otras naciones vecinas. Un ejemplo de este tipo nos advierte cuál sería la consecuencia si se eliminara la restricción impuesta al mar por la mano de Dios. ¿Cómo es que no hemos sido tragados juntos por eso, sino porque Dios ha retenido ese elemento escandaloso por Su palabra? En resumen, **aunque la tendencia natural de las aguas es cubrir la tierra, sin embargo, esto no sucederá, porque Dios ha establecido, por Su palabra, una ley que contrarresta, y como Su verdad es eterna, esta ley debe permanecer firme.**